

Globethics Repository



Los tobas y su encuentro con el evangelio (1) [The Toba and his meeting with the gospel (1)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rooy, Sidney
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-15 05:25:01
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/202798



Los tobas y su encuentro con el evangelio (1)

Sidney Rooy

Los tobas habitan el Chaco central que ocupa mayormente las provincias argentinas de Chaco y Formosa. Existen en la región dos grupos lingüísticos principales: en la zona oriental, el mabyá-guaycurú (toba, pilagá, mocoví y abipón) y en la zona occidental, el matabo-mataguayo (matabo, mataguayo, chorote y chulupí). Los tobas representan sólo uno de los numerosísimos pueblos,

¹ que emigraron a esta región desde algunos milenios antes de Cristo.

El padre jesuita Florián Paucke, misionero que vivió entre 1749 y 1767 junto a los mocovíes, menciona la existencia de veintiséis idiomas indígenas en esta área.

² Los guaycurúes pertenecen básicamente a pueblos recolectores, cazadores y pescadores.

El estilo de vida de un pueblo lo impone la geografía y el clima en el que vive. Cordeu y Siffredi ofrecen la siguiente descripción:

El paisaje chaqueño, muy variado por cierto, incluye por lo común densas porciones boscosas en las proximidades de los grandes ríos. Estas, degradándose poco a poco a medida que se avanza hacia el interior, dejan lugar por último a extensas zonas de estepas y pastizales muy características. Las mismas están interrumpidas por manchones de matorrales y también por grandes áreas arenosas y desérticas, ya que están privadas casi por entero de agua durante la estación seca.

³

Los guaycurúes originarios

Según de el testimonio de varios autores, los guaycurúes «pertenecen a los *pueblos más agueridos* de Sudamérica». Durante el siglo 17 fueron dueños absolutos del Chaco. Los desaparecidos abipones adoptaron el caballo al comienzo de dicho siglo y comenzaron a destruir a otros pueblos y a los colonos españoles. Sus mejores aliados, según Canals Frau, fueron los mocovíes. Juntos destruyeron en 1632 la ciudad de Concepción del Bermejo que había sido

⁴ fundada en 1585. Los tobas también atacaban a otros pueblos indígenas y a los establecimientos de los invasores, quienes no sumaban un gran número en esta zona por la falta de riquezas minerales.

Los tobas se caracterizaban, como sus pueblos hermanos, por su alta estatura, que sobrepasaba la de otros grupos nativos. Ya que los pueblos guaycurúes tenían notables semejanzas entre sí, la descripción de los abipones que nos ofrece el padre Dobrizhoffer, misionero jesuita del siglo 18, es aplicable también a los tobas, los mocovíes y los pilagás: «altos de estatura, ojos más bien pequeños y negros, pelo liso, nariz aguileña, dentadura bien blanca, cuerpos sin deformidad alguna, fuerte complexión, un bello tipo de hombre».

⁵ «Los tobas argentinos están lingüística y étnicamente relacionados con otros tres grupos

tobas ... los tobas pilagás, los tobas bolivianos y los emok-tobas del Paraguay.» Nuestra estudio se enfoca en los tobas argentinos.

6

Los tobas se dividen en muchos grupos y familias extendidas, de diez a doscientas personas. Esta división facilitaba la satisfacción de las necesidades básicas tanto en la recolección de frutos como en la caza o la pesca. La estructura familiar era monogámica, con pocas excepciones. El número de tobas, estimativamente, oscilaba entre los veinticinco mil y los treinta mil, lo que superaba por lejos a los pilagás (diez mil) y a los mocovíes (cinco mil). El crecimiento de su población presupone el cuidado de los niños como práctica corriente.

8

Algunos estudiosos, como E. Miller, E. J. Cordeu y A. Siffredi, afirman que entre los pueblos chaqueños existía una creencia en un ser supremo, mientras que otros investigadores, como W. Krickeberg, restringían esta creencia sólo al campo de la mitología. De acuerdo con Ca-

7

nals Frau, los pilagás conocen al alto Dios «por Koyokotá y los tobas por Ayaic».

La tesis de Elmer Miller acentúa la preocupación de los tobas por la armonía entre el ser humano y la naturaleza, la que «controla y conforma al hombre, en contraste con el punto de vista occidental de que el hombre domina» a la naturaleza. Aunque el Chaco proveía una gran

9

variedad de vegetales y animales, los tobas procuraron no explotar en demasía las riquezas naturales y para ellos recurrían a la migración. Según Miller, los tobas organizaban toda su cultura (arte, música, organización social, ritos) alrededor de su entorno natural. Los conquistadores, por su parte, interpretaron esta actitud de armonía con la naturaleza como falta de iniciativa y pereza.

Antes de que conocieran el cristianismo, dos valores principales dominaban la vida toba: la armonía en el orden natural, incluyendo al ser humano como parte integral del mismo, y la preocupación por el bienestar de los familiares. Los chamanes eran los principales responsables de mantener esta armonía como intermediarios entre los tobas y los poderes y seres espirituales. La salud, los peligros, la comida, los ritos religiosos, las fiestas, toda la vida

10

estaba relacionada con esta dimensión espiritual. Los seres espirituales estaban vinculados con los diferentes estratos del universo: humano, animal, de los peces y de las fuerzas naturales.

11

La evangelización española

La conquista trajo al Gran Chaco diversos tipos de europeos: exploradores, militares, comerciantes y sacerdotes. Al principio los españoles no tenían muchos deseos de internarse en esta zona boscosa y de pantanos semitropicales, debido a la falta de plata y oro, salvo por sus intentos de descubrir rutas de transporte. No es claro cuál era el asentamiento toba en los siglos 16 y 17, aunque estaban incluidos entre los guaycurúes, a los que se menciona

frecuentemente. Durante el siglo 18 se los empezó a ubicar al sur del río Bermejo.

Entre 1670 y 1774 hubo nueve expediciones militares, a las que se les sumaron otras nueve entre 1870 y 1884, con el propósito de derrotar a los tobas, quienes defendieron su hábitat con gran destreza y ferocidad. En la última fecha citada culmina la conquista de este pueblo, con una campaña a cargo del general Victorica, subvencionada con una designación especial de dinero que entregó el Congreso Nacional. Los contactos frecuentes de los tobas con los exploradores y agricultores (Miller menciona diecinueve contactos) en los siglos 18 y 19 nos suministran abundante información sobre estos aborígenes, que no tuvieron mucho interés en la cultura blanca hasta el siglo 20, en que su situación económica dependiente llegó a

proporciones críticas.

R. A. Zalazar divide en tres períodos los trabajos misioneros de la Iglesia Católica Romana en el Chaco: el período jesuita (1585-1767), el período franciscano (1767-1936) y el período orgánico (1936 hasta el presente). Parece que las reducciones jesuitas se establecieron entre los guaycurúes occidentales. Aunque hubo contactos entre los tobas y dos jesuitas muertos junto a dieciocho compañeros en 1683, no existe constancia de que se convirtiera al cristianismo siquiera uno de ellos en este primer período. Pese a ello, los misioneros influyeron indirectamente en las creencias indígenas en cuestiones de la deidad y de su cosmovisión.

¹²

En el período franciscano, después de la expulsión de los jesuitas de América Latina en 1767, se intentó establecer misiones permanentes en varias oportunidades. La presencia de datos más concretos que los del período anterior (por ejemplo, se conocen aspectos de las misiones establecidas en 1785, 1791, 1797 y 1809) nos permite apreciar algo más sobre el trabajo misionero. Los nativos sufrían un paternalismo considerable y una excesiva dependencia de parte de los cristianos. Los sacerdotes se esforzaban para traer elementos para su subsistencia desde Corrientes. A comienzos del siglo 19 abandonaron las misiones.

Más éxito tuvieron las misiones franciscanas de Laishi (1900) y Tacaaglé (1901) usando una política de atraer a los indígenas con regalos de comida, ropa y materiales para la construcción. Para conseguir que los nativos se sostuvieran a sí mismos, se fundaron varias empresas, como, por ejemplo, una refinería de azúcar. Sin embargo, prevalecieron el descontento generalizado, los robos y los levantamientos violentos.

La oposición abierta de los sacerdotes contra los chamanes y su ministerio no agradó a los tobas. Sin embargo, en su cosmovisión y adaptación al nuevo mundo que se les impuso quedaron huellas profundas que nunca olvidarían. A la larga, las misiones cerraron sus puertas. Durante el período orgánico, la Iglesia Católica Romana ha tenido pocos contactos con los tobas, a excepción de la obra en la colonia Chaco de Napalpí y en Bartolomé de las Casas, de Formosa. Su esfuerzo incluye programas sociales en centro urbanos, como Resistencia y Sáenz Peña. Hay escaso énfasis en lo que Miller llama una «pedagogía espiritual». Ocasionalmente llegan sacerdotes a las colonias para llevar a cabo ritos eclesiales con poca participación indígena.

Notas

1 Edgardo J. Cordeu y Alejandra Siffredi, *De la algarroba al algodón*, Juárez, Buenos Aires, 1971, p. 9.
2 *Hacia allá y para acá*, 4 tomos, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán/Buenos Aires, 1942-1944.

3 *Op. cit.*, p. 5.

4 Salvador Canals Frau, *Las poblaciones indígenas de la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1953, p. 299.

5 M. Dobrizhoffer, *Historia de abipones*, 3 tomos (Viena, 1784), citado en Canals Frau, *op. cit.*, pp. 302-303. Como padre jesuita trabajó entre 1750 y 1762 entre los abipones.

6 Elmer Miller, *Los tobas argentinos: armonía y disonancia en una sociedad*, Siglo XXI, México, 1979, p. 12.

7 W. Krickeberg, *Etnología de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pp. 172-173.

8 *Op. cit.*, p. 310.

9 *Op. cit.*, p. 21.

10 Miller, *op. cit.*, p. 29.

11 *Ibíd.*, p. 36. Véase también J. Loewen, A. Buchwalter y J. Kratz, *Practical Anthropology*, tomo 12, pp. 250-280.

12 Miller, *op. cit.*, pp. 72-81. En esta sección dependo de esta fuente.

Fundación Kairós ...al Servicio del Reino de Dios y su Justicia

